

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI, Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS
HABANA.—LA PROPAGANDA LITERARIA,
O'Reilly, 54, esquina á la Plaza Habana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 REALES.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 90.

4 de Junio de 1871.

CORRESPONDENCIA:

À D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

HABLEMOS CLARO.

¿Digámonos la verdad...? Aunque la verdad es algunas veces poco agradable, vaya un trago de lo amargo. En tiempos de calor, el amargo mueve el apetito.

No hay gobierno alguno constituido, que no sea partidario del orden.

Bajo este punto de vista, cuando los situacioneros dicen en todos los tonos que los hombres de la república aspiran á las formas de la *Commune* de Paris, ó bien que la *Commune* de Paris es el modelo de todos los gobiernos republicanos, dicen lo que no creen; obran como aquellos padres tontos, que, temerosos de que un hijo se les case á disgusto, le predicán pestes del matrimonio.

Por su parte, los hombres graves del partido republicano, á trueque de ser ó parecer mas republicanos, quieren engañar á los demás engañándose á sí mismos, y cuando desde un principio vieron ó debieron ver que la *Commune* de Paris era simplemente un socialismo de mal género, cometieron, en un arranque de despecho, el absurdo de asociarse platónicamente á su causa, por lo cual participan hoy de la pena moral que Europa hace pesar sobre los incendiarios de Paris.

En este punto, el amigo Figueras obró como uno de esos mancebos que, exasperados porque sus padres no les autorizan á casarse con una modistilla tan agradada como alegre de cascos, se escapan del hogar doméstico y sientan plaza de soldado.

Entre un criterio y otro criterio debe existir un tercer criterio.

Es el criterio del buen sentido.

Inauditas monstruosidades se han cometido en Paris. ¿Por quién?....

Es la obra de los republicanos, dicen los monárquicos.

Es la obra de la monarquía, dicen los republicanos.

Mire V. que es fuerte cosa ese empeño de los partidos. ¿Porqué prefieren acusar injustamente á su enemigo, callando al mundo la verdad que se le debe?

¿Porqué unos y otros no han de lamentar juntos unas mismas desgracias, y no han de convenir en que los grandes crímenes son cometidos pura y simplemente por los grandes criminales?

Mentira que el partido republicano haya pretendido borrar del mapa la villa de Paris, de la cual se alimentan medio millon de sus partidarios.

Mentira que el partido monárquico haya incendiado el Louvre y las Tullerías, que eran á la personificación de los reyes, otro tanto que las suntuosas catedrales son á la personificación de Dios.

Ningun obrero quema la fábrica en donde trabaja. Ningun magnate destruye el palacio en donde mora.

Los partidos luchan para hacer triunfar respectivamente sus principios, y ninguno de ellos, monárquicos ni republicanos, formula en su programa de gobierno la teoría de los grandes desastres.

Con que, señores situacioneros, mas justicia. Amigo Sr. Sagasta, mas prudencia.

Tantas pestes dicen Vds. de los pobres republicanos, que el movimiento de reaccion puede, en un momento dado, ir mas allá de lo que Vds. mismos desean.

La reaccion, como la demagogia, también tiene sus vértigos. En cual caso, Vds. perderán mas que nosotros, porque al fin y al cabo si han gobernado Vds. mal, en cambio han comido bien.

Y lo mismo decimos á ciertos federales: el partido que aspire á ser gobierno ha de tener la energía bastante para condenar netamente lo abominable.

La *Commune* ha sido una calamidad para el triunfo de los principios federales.

El problema social no se resuelve por medio de semejante socialismo.

Esta es la verdad, señores maestros de uno y otro bando.

Ocultadla al pueblo, y algun dia los carlistas la volverán á escribir en vuestras espaldas con una vara de fresno.

MINISTROS EN EL AIRE.

Vuelta con la crisis. Pero, señor ¿no seria preferible que esos asuntos de interés privado se tratasen en familia?

Maldito el cuidado que le dá al país que D. Adolfo se halle en Ultramar ó el Sr. Ulloa salga de Gracia y Justicia... Figúrense Vds. lo que influyen esos señores en el porvenir de nuestra patria...

Por lo demás, no creemos que las Antillas perdiesen gran cosa si el Sr. Ayala dejase de gobernarlas; como tampoco perderia gran cosa la magistratura española si D. Augusto dejara de hallarse á su frente.

Del primero sabemos que ha sido dos veces ministro del ramo desde la insurreccion de la Isla de Cuba, y, por lo visto, parece que no se hallan mal, ni el ministro con la insurreccion, ni la insurreccion con el ministro.

Este tiene la desgracia de asustarse de la libertad, y los cubanos tienen la de no asustarles las balas.

Es posible que con unas cuantas reformas mas y unos cuantos fusiles menos, la guerra de Cuba hubiese tocado ya á su término. Pero, ya se vé cuánto mas fácil no es mandar cincuenta mil hombres á la Isla, como ya se han mandado, quo introducir en ella un poco de administracion, otro poco de justicia y otro poco de libertad?

Así es que el conde de Balmaseda corre tras los insurrectos, el ministro tras el conde, el diario del señor Rivero tras de entrambos, y al cabo de tres años de lucha, se ha descabezado mucha gente, se han presentado innumerables legiones, se han perdido muchas haciendas, se han gastado muchos millones, y cuantas veces se pregunta á algun personaje esperto tocante á la suerte de Cuba, el interpelado mene la cabeza, sonríe con amargura y gira contra su banquero de la Habana la última peseta que tiene en aquella cuenta.

De Filipinas no hablemos. Hay allí muchos frailes que, á pretexto de misiones, dominan el país; un general gobernador que tiene guardia de alabarderos, como puede (ó no puede) tenerla el rey de España; algunas casas extranjeras que estraen del país una insignificante parte de lo que la metrópoli española pudiera esportar para todos los puertos de Europa; y una población indolente, fanática, incivilizada, que come en los bosques, bebe en las corrientes, viste á la moda del paraíso, y se encuentra, poco mas ó menos, á la altura de la época del descubrimiento de aquellas riquisimas islas.

El Sr. Ayala, que es ministro de Ultramar, sabe todo esto y mucho mas; pero es tan despótica la pereza!... Hace en Madrid tanto frio en invierno... tanto calor en verano!...

Tocante al Sr. Ulloa, bien puede entrar y salir del ministerio sin temor de que la conciencia se le subleve contra sus obras. Algun trasiego en el personal... y pare V. de contar.

Porque, como en Gracia y Justicia hay tan poco que enmendar, que reformar...

Sucede en este ministerio lo que en una ciudad donde se ha sostenido una lucha por las calles.

El Sr. Ruiz Zorrilla dejó este departamento poco mas ó menos como los comunistas han dejado París; y el Sr. Ulloa, ni ha deshecho las barricadas, ni repuesto los adoquines, ni sacado los escombros, ni siquiera enterrado los cadáveres.

De nuestra antigua administracion de justicia podía decirse que era defectuosa; de la de hoy puede decirse simplemente que el diablo se pierde en ella para entenderla y aplicarla.

El conjunto de nuestro enjuiciamiento es un palacio derribado á cañonazos, encima de cuyas ruinas se han levantado provisionalmente algunas tiendas de campaña.

Tocante á la cuestion del clero, está el Sr. Ulloa en un grado verdaderamente progresista.

O no tiene ideas propias ó no le dejan que las tenga ó disimula mucho que es el jefe del ramo. Cada prelado, cada cabildo, cada párroco, ya quo no comen del presupuesto donde figuran, se creen con derecho á tragarse la situacion de que es ministro el señor Ulloa.

Apesar de lo cual, dicen que hay crisis. En cuanto á D. Augusto nos tiene sin cuidado.

D. Adelardo es distinto: con un año mas en el poder, probablemente se podría suprimir hasta su ministerio de Ultramar... por supresion previa de nuestras posesiones ultramarinas.

REVISTA DE MADRID.

La Becerra triunfó al fin;
no quedó en la plaza un diestro,
murieron los defensores
del gran arte del toreo.

La presidencia logró
su triste y fatal objeto.
De hoy mas solo novilladas
podrá ver el pueblo ibero.

Y no es esto lo peor,
sino que el inicuo entierro
del arte y el no haber luchas
en legítimos terrenos,

Hará que al saltar un toro,
que saltará cerca ó lejos,
se acuda á la media luna,
que es recurso sarraceno.

Ya he visto á Gonzalez Bravo
y á otros célebres maestros
violar las leyes, las prácticas,

los usos, los reglamentos;

Pero colmar los abusos,
como nuestro actual gobierno.
lector, en verdad lo digo,
ni lo ví, ni pienso verlo.

¡Y habrá progresistas que hablen
de demagogia y de extremos!

¡Si los extremos se locan,
como Martos y Amadeo!

¡Si demagogia y Sagasta
siempre han sido y serán términos
tan iguales, tan sinónimos,
como rey y presupuesto!

¿Quién provoca los conflictos
en este mísero reino?

¿Quién arma partidas fuera,
y hace barricadas dentro?

¿Quién conculca los principios?

¿quién desmoraliza al pueblo?

¿quién ha de ser?... El fogoso
maquinista del gobierno.

¿Hay milicianos que viven
con su fusil tan contentos?

Pues se les quita el fusil,
y ya está armado el jaleo.

¿Hay sociedades legales
que discuten con sosiego?

Pues un úkase las manda
disolver y... ¡aquí del trueno!

¿Hay ciudadanos que intentan,
en uso de su derecho,

manifestarse?... ¡Prohibido!...
y ya está el grito en el cielo.

¿Hay periodistas que cantan
las verdades del barquero?

Pues al barco... y los ataques
redoblan sus compañeros.

¿Hay ciudades que blasonan
de libres y saben serlo?

Pues se les manda un Bernardo
con una regla de acebo;

O bien se elevan Iglesias
do quiera aliente el progreso,
y con esto solo basta
para darle leña... al fuego.

¿Hay un joven orador
católico, madrileño,
que dice cosas bonitas
en pró de cierto dinero?

¿Habló el joven ante diez
ó doce de sus prosélitos?

Pues impídasele hablar
por otra vez; y con esto

Se consigue que diez mil
hagan supremos esfuerzos
para lograr un discurso
del orador madrileño.

¿Se nombra por cuatro amigos
un magistrado supremo,
y se quiere que los otros
le tengan en gran concepto?

Pues bórrense los principios
en que se apoya el electo,
caiga la Constitución,
venga un nuevo reglamento.

Y con tan leves medidas
verá el inviolable objeto
como... le sacan los trapos
al sol á cada momento.

Teniendo el pueblo el fusil
que sin pedirlo le dieron,
el pueblo viviera en paz
y esto enalteciera al pueblo;

Mas ¡ay! que entonces D. Práxedes
no hubiera hallado argumentos
para probar que no puede
vivir sin un Amadeo.

Teniendo el pueblo franquicias,
libertades y derechos,
lo hubiera pedido todo

por legal procedimiento;

Mas ¡ay! que entonces D. Práxedes
deberia dejar el puesto
á los que personifican
esta forma de gobierno.

Teniendo los diputados
libertad y campo abierto,
se hubieran cansado pronto
de atacar á un mismo objeto;

Pero el bueno de D. Práxedes
—libreme Dios de esos buenos! —
hubiera perdido muchas
ocasiones de hacer méritos.

Sagasta es conservador...
y flojito... ¡no ha de serlo!
pero ha de hacer olvidar
tantas cosas! Pues á ello.

Se evoca una tempestad,
se abre la jaula á los vientos;
se grita despues: ¡al orden!
y así se conserva... el puesto.

Lo dicho; con un Sagasta
y una junta de Romeros,
—tres dinásticos distintos
y un déspota verdadero. —

La nacion mas repósada
se anarquiza en un momento,
tan solo para acabar
de una vez con el terceto.

El horror se ha consumado;
el golpe de Estado es hecho;
pero los principios viven
y los postres no están lejos.

Que siga la Romería
que ya caerán los Romeros,
y con ellos su patron
y con su patron el templo.

¡Pero que digo, lectores!
Si os estoy hablando en griego!
si desbarro de lo lindo!
Si las doy todas en hueso!

A despecho de Sagasta,
de Olózaga y de Romeros,
de Becerra y de Ferratjes
y demás realista-neos,

El rey quiere ser demócrata.
(¿qué te parece Juan Lebedor?)
Y lo será, te aseguro
que lo será... con el tiempo.

Si Isabel y su real primo
y hasta Napoleon tercero
están pagando alquiler
de casa como yo mismo:

¿Cómo no ha de ser demócrata
el elegido del pueblo,
que ha desterrado los fraques
de su augusto comederio?

¡Ojo al sitio, progresistas!
Con tener un chaqué negro,
ó un gaban en buen estado,
ya podeis ser un cubierto.

Bien hizo Gonzalez Bravo
en tributar sus respetos
á la virgen democracia.

¡Qué nariz! ¡la olió de lejos!

CUIDADO SI SON FELICES...

Si fuésemos ministros, daríamos un empleo bien
retribuido á cada uno de nuestros suscritores.

Si fuésemos suficientemente ricos, pondríamos pal-
co y coche á su disposicion.

Si fuésemos bastante buenos, les encomendaríamos
á Dios desde el fondo de nuestra alma.

No somos ministros, ni ricos, ni buenos, y nos li-
mitamos á dar lo que podemos.

Un consejo. No es poco, si se sabe aprovechar á tiempo.

Háganse Vds. carlistas... No es broma: háganse Vds. carlistas, y les saldrá la cuenta.

En primer lugar, ser carlista imprime cierto barniz de buen tono.

Del mismo modo que federal es sinónimo de rojo y descamisado, carlista supone un fondo de religiosidad á toda prueba y un par de guantes para todos los días.

El título de carlista abre de par en par no pocas puertas de brillantes salones, incluso el del congreso, que si no es brillante, permite que brille... hasta don Ramon Nocedal.

Figúrense Vds. si D. Ramon Nocedal hubiera pasado nunca de diputado en bruto á no ser por la oportuna conversión de D. Cándido.

Siendo carlista, ó siquiera aparentando serlo, puede cualquier pollo aspirar á la mano de una porción de jóvenes agraciadas, y sobre agraciadas ricas, cuyo matrimonio se concierta en una sacristía.

Por supuesto que el aspirante ha de comprometerse á no llevar á la novia ante el juez municipal... Esto no impide que la lleven Vds., y aún deben llevarla, si Vds. la piden con la misma sana intención con que se la dan. Cuidado, que en muchos de estos casos todo consiste en quien engaña á quien.

El carlista, además, es el hombre de la esperanza. Jamás periódico alguno ha llevado un título mas sintético que el decano de nuestra prensa carlista.

Un carlista puede contar las decepciones por los días; y sin embargo nunca desespera.

Siempre confía hallar un príncipe bastante cándido para dar dinero, y un patán bastante tonto para dejarse matar por tan bella causa.

La experiencia demuestra la exactitud de estas observaciones.

Tiene, á mayor abundancia, el carlista, el don del optimismo. Cuando hay sede vacante, presenta un candidato; cuando la vacante cesa, levanta una facción.

Y siempre se las promete felices, sin duda porque el carlista gordo, el carlista *pege*, el carlista que deben imitar nuestros suscritores, jamás se encuentra donde se reparten palos.

Es el carlista político cosmopolita. A cada evolución de un pueblo se promete un triunfo.

Su rey tiene un sin fin de sendas por donde llegar triunfalmente á Madrid.

Allí llegará, si el Papa es repuesto en su soberanía temporal.

O si Francisco II vuelve á Nápoles.

O si el conde de Chambord es proclamado soberano de Francia.

O si la duquesa de Parma recupera sus Estados.

Pura cuestión de tiempo, nada mas que de tiempo... Y el tiempo es la cosa menos estimable para un carlista.—Ello vendrá...—dice con la sonrisa de satisfacción del que toma chocolate dos veces al día.

Ahora mismo, oídes, el poder español se les viene á las manos, como el pájaro á la boca de las serpientes. Solo falta que D. Amadeo se avenga á la atenta indicación que le ha dirigido D. Cándido para que buenamente se largue de España.

Ya pueden Vds. considerar que el duque de Aosta no dejará de corresponder á tanta amabilidad.

Es cuestión al día.

Con que, dense Vds. alguna prisa, porque mañana el carlismo de Vds. podría parecer negocio.

Las cosas á tiempo... Como Canga Agüelles, como Nocedal, como Gonzalez Bravo...

BOSTEZOS.

A propósito de la interminable cuestión del juramento, decía el general Serrano en el Congreso:

«Hay decretos terribles de las Cortes constituyentes de Cádiz y de las Cortes del año 37, y llegó hasta

del extremo de estrañar á un señor obispo del reino, «privarle de sus temporalidades y llamarle las Cortes indigno de ser español, porque no quería jurar al rey y á la constitución.»

Pues ahí verá V, Sr. Duque de la Torre... Hoy los obispos de España no juran la constitución ni el rey; y esto sin embargo no ocurre lo que en aquellos tiempos en que la Iglesia ejercía presión sobre el Estado.

¡MISTERIOS!

Ha dicho el propio general Serrano que si se proclamara la república, sería republicano.

Hete aquí un general á prueba... de bajas.

Y dijo el repetido general, en la misma sesión, que si se hubiese proclamado rey de España al duque de la Victoria, se habría puesto igualmente á sus órdenes.

No se puede dar mayor longanimidad en un general que, siéndolo por D.^a Isabel, tuvo la debilidad de cambiar el cuartel de Canarias por el campo de batalla de Alcolea.

El representante de los Estados Unidos ha dado un banquete al Sr. Rivero.

El Sr. Rivero pasa por inspirador de un periódico que se titula «La Constitución.»

«La Constitución» simpatiza con la insurrección de Cuba.

La insurrección de Cuba tiene su principal asiento en los Estados Unidos.

Vayan Vds. atando cabos.

Ni que atasen sargentos...

La minoría republicana del Congreso se ha dividido en la apreciación de la conducta de los insurrectos de París. ¡Válgame Dios con la tal *Commune*!...

No satisfecha con haber berido la causa de la república en Francia, va á hacerla odiosa en España... El Sr. Sagasta se lame los dedos de gusto.

De esta hecha ya no hablará de molines federales próximos á estallar.

La minoría ha tenido la habilidad de hacerle ganar una batalla sin disparar un tiro.

El Sr. Obispo de Urgel ha capitaneado un ejército de romeros, reunido en Balaguer para dirigirse al Santuario del Santo Cristo á rogar por la libertad del Papa.

Poco mas ó menos así se empezó á rogar en Europa por la libertad del Santo Sepulcro.

Al poco tiempo, dos pueblos, dos civilizaciones, chocaban como dos avalanchas.

Vide la Historia de las Cruzadas.

El ejército de romeros que capitaneó el Obispo de Urgel no fué tan numeroso como se esperaba, á causa de ciertas medidas tomadas por el gobernador de la provincia, secundadas por una serie de aguaceros que sobrevinieron.

¡Por vida de los hereges! Todo lo monopolizan... Hasta los temporales...

En las provincias de Valencia y Castellon anda el diablo suelto. ¡Y aun todos los diablos!

Los asesinatos, los secuestros y los robos se suceden con entera impunidad.

Cómo ha de ser... ¡La *Commune*!...

Dícese que entre Borbones y Borbones, Orleans y Borbones, Borbones y Braganzas y demás ramas de un mismo tronco, se negocian alianzas y reconocimientos.

Sobre el trono se echarán suertes.

Sobre el pueblo se echarán perros.

CHARADA.

Es consonante mi prima,
Artículo mi segunda,
Don del ojo mi tercera,
Y con dos arde y alumbra.
Prima y dos forman los mares,
Y dos y cuatro á la tumba
Vió descender siete hijos
Que inmoló la media luna.
Yo tengo primera y cuarta,
Y V. y las hijas suyas,
Y si en ellas me enamora
En la tienda me disgusta.
Ser mi todo quieren varios,
Con ser vicio que repugna;
Y que lo quieran ó no
Lo serán todos en suma,
Los buenos como los malos,
Los nobles como las chusmas.

GEROGLÍFICO.



Solución á la charada del número 89.

MONOLITO.

Solución del gero-glífico.

EL COMER Y EL RASCAR TODO ES EMPEZAR.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

En el núm. 19 de *La Moda Elegante Ilustrada* que acabamos de recibir nos ha llamado mucho la atención un magnífico grabado que representa cinco modelos de trajes de verano para señoras y niñas, todos igualmente nuevos y elegantísimos. Contiene además dicho número hasta 30 dibujos de modas y labores de diferentes clases, y una hoja de bordados, cifras y letras.

En la parte literaria figuran varios artículos y poesías de notable mérito, y las tan celebradas *Cartas madrileñas* del marqués de Valle-Alegre, leídas cada día con mayor interés en todos los círculos distinguidos de la corte.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 23.



«Esos son los hombres que hablaban de justicia, de progreso, de renovación social, de república!.... Si esos son los actos del socialismo, quede el socialismo sepultado bajo los escombros de las Tullerías!» (*Le Siècle*, diario republicano de París.)